XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

La visita de De Gaulle a la Argentina en 1964 y las repercusiones en las fuerzas políticas internas.

María Cecilia Míguez.

Cita:

María Cecilia Míguez (2013). *La visita de De Gaulle a la Argentina en 1964 y las repercusiones en las fuerzas políticas internas. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-010/399

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XIV JORNADAS INTERESCUELAS DE HISTORIA
MENDOZA · ARGENTINA
2013

UNCUYO UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 47

Titulo de la Mesa Temática: Historia de las relaciones internacionales, de los proyectos de integración regional y de la política exterior de los países de América Latina desde las revoluciones de independencia hasta la actualidad.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Julián Kan, Leandro Morgenfeld y Alejandro Simonoff.

LA VISITA DE DE GAULLE A LA ARGENTINA EN 1964 Y LAS REPERCUSIONES EN LAS FUERZAS POLÍTICAS INTERNAS

María Cecilia Míguez

UBA- IDEHESI- CONICET

mariaceciliamiguez@hotmail.com

Introducción

Charles de Gaulle realizó en 1964 un extenso viaje por diez países latinoamericanos. En ese momento, gobernaba el país Arturo Humberto Illia, perteneciente a la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), en un contexto de proscripción del peronismo. El primer mandatario francés estuvo en Argentina entre el 3 y el 6 de octubre de ese año.

Desde el punto de vista del estado francés, los vínculos con América Latina se transformaron en relevantes en un contexto internacional donde una Europa en proceso de unificación buscaba recuperar protagonismo en el escenario mundial, y al mismo tiempo, terminar con lo que consideraba una relativa subordinación a los Estados Unidos.

En el plano interno, la visita de de Gaulle dio lugar a una serie de posicionamientos y sucesos que daban cuenta del complejo panorama político, que incluía al peronismo, al partido en el gobierno, la oposición de la Unión Cívica Radical Intransigente y finalmente, a los sectores socioeconómicos predominantes.

La Confederación General del Trabajo (CGT), herramienta fundamental del partido peronista ante su exclusión del sistema político, recibió De Gaulle con los lemas "De Gaulle, Perón, un solo corazón" y "De Gaulle, Perón, Tercera Posición". El acto de recibimiento se transformó en una manifestación de apoyo al líder, que, desde el exilio, había sugerido recibir al primer mandatario francés como si fuera él mismo. Es destacable que unos pocos días después, el 17 de octubre, en un acto multitudinario en Plaza Once se anunciaría el famoso –y más tarde frustrado- "Operativo Retorno" que buscaba el regreso de Perón a la Argentina.

Por otra parte, un posible acercamiento de Illia al general De Gaulle fue a su vez criticado por los sectores que consideraban el fortalecimiento de esos vínculos como un escollo en la relación con los Estados Unidos.

Finalmente, el despliegue realizado por el peronismo generó la oposición de todo el espectro antiperonista en su conjunto, temeroso del avance político del movimiento y más aún de las posibilidades de retorno del líder proscripto.

La presente ponencia se propone analizar el carácter de la visita y sus resultados, y especialmente las repercusiones políticas en distintos sectores de la sociedad civil, teniendo en cuenta el marco global de la estrategia de política exterior del presidente Illia, las relaciones con Europa Occidental y la inserción internacional argentina en ese

período. Fundamentalmente, el objetivo es comprender el impacto de los vínculos con una potencia como Francia en los alineamientos de las fuerzas políticas internas, y comprender los distintos frentes de oposición al gobierno, que constituyen elementos explicativos de su derrocamiento futuro en 1966.

El contexto mundial y latinoamericano

El contexto internacional de la década del sesenta se caracterizó por el recrudecimiento de la confrontación entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, en un período de abierto enfrentamiento entre dos superpotencias mundiales, disputando por el predominio mundial. La crisis de los misiles de 1962, el asesinato de John Kennedy en 1963 y el reemplazo de Kruschev por la troika Brezhnev-Kosygin-Podgornyen en 1964 fueron profundizando la rivalidad entre los polos de poder. Por un lado, la asunción de Lindon Johnson llevaría a un endurecimiento de la política estadounidense en Vietnam y en el escenario latinoamericano (que desembocaría en la intervención directa y unilateral en Santo Domingo en 1965). Por el otro, bajo el liderazgo de Leonid Brezhnev se afirmó una estrategia de expansión económica en Europa y en los países del recientemente denominado Tercer Mundo. Asimismo se pondría en evidencia el carácter militarista del accionar del gobierno soviético en su tradicional zona de influencia, lo que quedaría finalmente evidenciado la invasión de Checoslovaquia en 1968 (Paradiso, 1983: 300-308).

De otra parte, la Conferencia de Bandung de 1955 había dado lugar a lo que se conoció como doctrina afroasiática, surgida del proceso de descolonización en esos continentes. Proponía una "nueva moral internacional", que se distanciara de la hegemonía de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, defendiera la autodeterminación de los pueblos, y que se expresara en un no alineamiento y en una Tercera Posición respecto de los dos bloques, condenando el imperialismo. En 1961, en Belgrado, se constituyó el Movimiento de Países No Alineados, y en la declaración final de esta primera conferencia se destacaron: el apoyo a la revolución independentista de Argelia; la condena a las intervenciones de Portugal y Francia en Angola y Túnez, y al apartheid africano; el respaldo a la lucha del pueblo palestino; el apoyo a Cuba respetando el derecho a la libre elección de su sistema político y social, y el reconocimiento de la República Popular China. La segunda Cumbre se realizaría en El Cairo, en octubre de 1964 (Saavedra, 2004: 21-22).

En cuanto al continente europeo, se trata de un período durante el cual, como afirma Rubén Laufer, "el vínculo de *asociación subordinada* de la mayoría de los países europeos hacia los Estados Unidos iría -en el curso de algo más de una década y en medida proporcional al éxito de la reconstrucción económica de Europa occidental de los estragos del conflicto bélico- desplazando sus acentos hacia una creciente competencia y aún rivalidad por los mercados comerciales y de inversión"(Laufer, 1998).

En este escenario, especialmente desde 1962 en adelante, la política exterior de Francia estuvo orientada a reposicionar al país europeo en el sistema internacional, buscando evitar que la alianza con los Estados Unidos se tradujera en una situación de subordinación para esa nación. Este último aspecto acompañó las reflexiones e intenciones de de Gaulle desde 1958, tal como lo explica en sus *Memoires d'espoir* (De Gaulle, 1971: 214-221)

Si bien la búsqueda de un orden multipolar había sido un objetivo desde la temprana posguerra, la garantía de la independencia frente a la potencia mundial occidental no podía quedar sujeta únicamente a la "force de frappe"(más tarde denominada como "fuerza de disuasión") sustentada en el desarrollo bélico nuclear del país –Francia experimentó su primer bomba nuclear en febrero de 1960-, sino que debía incluir una política de poder de alto perfil en el sistema internacional en su conjunto[1].

Se trataba de defender los intereses nacionales fijando distancia –aunque claramente no equidistancia- respecto de los polos de poder de la guerra fría, en un momento de recrudecimiento de la rivalidad entre las dos superpotencias.

Si bien Francia había apoyado a Estados Unidos en el conflicto de los misiles en Cuba, la relación se tensó especialmente a partir de allí. La cuestión hizo visibles las dificultades del sistema de defensa atlántico, particularmente el accionar de Estados Unidos, ya que el ultimátum planteado a la Unión Soviética, no había sido consultado con ninguno de los países aliados. En esa oportunidad, también se puso sobre el tapete la discusión latente respecto del desarrollo nuclear en Europa. Los Estados Unidos pretendían que los países europeos permanecieran bajo su "paraguas atómico", algo que Gran Bretaña aceptó, mientras que el gobierno de de Gaulle fue avanzando en el desarrollo nuclear autónomo para su país. Comenzaba así una nueva etapa en la

[1] La denominada force de frappe (fuerza de choque) nació en 1960 junto con la proclamación de la V República realizada por el General de Gaulle, y fue concebida como uno de los elementos clave de la independencia económica, diplomática y militar del país europeo frente a la Unión Soviética y los Estados Unidos.

estrategia internacional. A fines de 1963 el gobierno francés firmó con Konrad Adenauer un acuerdo de cooperación franco-alemana para procurar un acercamiento, fortaleciéndose tanto frente a Gran Bretaña –a quien buscaba dejar fuera del Mercado Común Europeo a pesar de las presiones estadounidenses- como frente a los Estados Unidos.

El período 62-66 constituyó un escenario de múltiples divergencia bilaterales con la potencia americana, culminando en la decisión francesa de hacer efectivo el retiro de las tropas estadounidenses de su territorio, la disminución de su participación en la OTAN, pasando por el reconocimiento de la República China Popular ene enero de 1964 y la política de apertura hacia el Este y neutralidad en el sudeste asiático. A ello se sumaron importantes medidas económicas, como la restricción de las inversiones norteamericanas en el país y la sustitución del sistema monetario vigente- que se basaba en la intermediación del dólar entre las monedas europeas y el oro, por otro de vinculación directa.

Para 1966, un de Gaulle reelecto anunciaba un viaje a Moscú y decidía el retiro de la OTAN, participación que consideraba de subordinación, dado que Francia había alcanzado el rango de potencia atómica.

Es decir que varios elementos se cuentan como factores para explicar la política de "distensión" que Francia llevaría adelante desde 1964: la muerte de Kennedy, el conflicto de Vietnam, las cambios en la cúpula soviética con el desplazamiento de Kruschev y las consecuentes repercusiones en las democracias populares del este europeo, y la aparición política en el sistema internacional del Tercer Mundo.

La estrategia de de Gaulle fue brindar un mensaje donde se alentaba a esos países a escapar a la encrucijada bipolar fortaleciendo las relaciones con Francia y Europa en general, mientras que mostraba a su país como una democracia occidental defensora del liberalismo y dispuesta a negociar con todos los países sin importar su orientación ideológica o forma de gobierno (Zorgbibe, 1984: 163). Ello no obsta el hecho irrefutable de que en lo interno, el presidente Francés mantuviera un régimen conservador y liberal, que terminó desmoronándose en parte por el gran movimiento de obreros y jóvenes del trascendente *Mayo Francés* de 1968.

En el período 1964-1966 se agudizó una rivalidad franco-estadounidense que no sólo se expresó en el hemisferio occidental, sino que también tuvo como escenario el este del mundo. Para 1965, la oposición de Francia al accionar de los Estados Unidos en Vietnam y en Santo Domingo son ejemplos de ello.

El triunfo argelino en la sangrienta guerra por su independencia en marzo 1962 y la posición de De Gaulle –que a pesar de haber triunfado en las elecciones del 58 con el discurso de garantizar la existencia de una "Argelia francesa" reconoció la autodeterminación de ese pueblo en 1959- le permitían en cierto modo abandonar el estigma de potencia imperial para presentarse ante los países del tercer mundo como un país democrático y un posible apoyo, adoptando un nuevo perfil en el sistema internacional.

Esa nueva posición ya se había expresado en su encuentro con John Kennedy en mayo de 1961, a propósito del tema Indochina. Refiriéndose a ese encuentro De Gaulle relata haberle afirmado que "para ustedes la intervención en esa región será un engranaje sin fin. Desde el momento en que las naciones se despiertan ninguna autoridad extranjera, sin importar los medios que utilice, tiene chances de imponerse. Ya se darán cuenta. Porque aunque encuentren gobernantes que, por su propio interés, consientan en obedecerles, los pueblos no lo harán (…) Esta es la razón por la cual mientras más se comprometan allí contra el comunismo, más los comunistas aparecerán como los campeones de la independencia nacional (…) Lo que debemos hacer en la desafortunada Asia, es no sustituir a los gobiernos en su propio territorio, sino proporcionarles los medios para salir de la miseria y de la humillación, que son como en cualquier parte del mundo, las causas del totalitarismo" (De Gaulle, 1971: 268-269). Y lo mismo reiteró luego de la crisis de los misiles en octubre de 1962.

El propio de Gaulle coloca como ejemplo de la nueva imagen frente al tercer mundo la serie de visitas diplomáticas realizadas por mandatarios latinoamericanos, y en especial la visita de Arturo Frondizi. Así es como la estrategia francesa comienza a entrelazarse con las políticas de pivot que caracterizaron a la política exterior de los países de la región latinoamericana durante la guerra fría (Míguez, 2011). De Gaulle dice en sus memorias refiriéndose al presidente radical intransigente que "como el gobierno de Buenos Aires rechaza la tutela de los Estados Unidos, Frondizi busca ayuda acercándose a Europa, especialmente a Francia y a Italia", y agrega que su política independiente no solamente responde a las necesidades y deseos en el plano interno, sino también "a lo que espera de Francia el resto del mundo" (De Gaulle, 1971: 282).

Este constituye el escenario donde se desplegó y debe comprenderse el viaje de Charles De Gaulle a América Latina. Razones políticas, estratégicas y económicas motivaban el estrechamiento de las relaciones internacionales. Francia buscaba nuevas mercados y América Latina era un posible comprador para su excedente industrial.

El viaje a América Latina y la mirada desde la Argentina

De Gaulle había visitado México entre el 16 y el 19 de marzo de 1964, ya mostrándose impulsor de una doctrina internacional propia en el contexto de la guerra fría.

Recordemos que la Revolución Cubana de 1959 había colocado a la región latinoamericana en el corazón de la rivalidad del mundo bipolar. Los debates alrededor de la expulsión del Cuba de la OEA y del bloqueo comercial a la isla se fueron recrudeciendo, y profundizando las diferencias dentro de los Estados Unidos respecto de la política exterior a adoptar en la región y dentro del bloque occidental en general.

A pesar de que existía una objetiva disparidad entre las metas de Francia y los recursos económicos para ofrecer en el continente, el contexto regional posibilitó que de Gaulle se encontrara con un interlocutor muy ávido en oportunidad de su viaje por la región. El discurso a explotar por el líder francés era el vínculo moral entre la región y Francia, algo que faltaba en la estrecha relación con los Estados Unidos, potencia continental.

La visita a México había culminado con un compromiso por parte de Francia de otorgar un préstamo de 150 millones de dólares, sin contraprestación, sin necesidad de aplicar ningún tipo de plan económico, y sin obligar a la importación de productos franceses. Eso generó expectativas en el resto del continente.

El viaje de de Gaulle a América del Sur que se inició el 20 de septiembre de ese mismo año fue uno de los más largos de la historia de la República francesa, duró veintiséis días e incluyó a diez países: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil. Desde que se había anunciado la posibilidad del viaje a la Argentina, las repercusiones políticas no se hicieron esperar.

En el caso Argentino -al igual que en la mayoría de los países a visitar- existía un importante trasfondo respecto de la relación con los Estados Unidos con el gobierno de Illia, y los sectores opositores a la política exterior radical analizaron la viaje de de Gaulle con ese prisma. Hay que tener en cuenta que, en uno de los temas centrales de la relación de la potencia hemisférica con el continente, el caso de Cuba, Francia se había mostrado opositora al bloqueo comercial y había reafirmado su intención de mantener el vínculo comercial. A fines del mes de septiembre de 1964, en un telegrama al Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, el director de asuntos políticos relata un encuentro con el embajador de Cuba, Antonio Carrillo Carreras, y comenta haber explicado directamente al representante de la isla que Francia no tenía objeción en

continuar con los planes económicos y culturales bilaterales, y que no era partidaria del boicot.[2] Esa posición fue reiterada por de Gaulle y por su canciller Couve de Murville a lo largo de su estadía en los distintos países.

La otra de las cuestiones subyacentes era la discusión reciente sobre comercio internacional, planteada por lo que se conoció como grupo de Alta Gracia en la Conferencia de Ginebra. Entre el 24 de febrero y el 7 de marzo de 1964 había tenido lugar en la localidad cordobesa de Alta Gracia una reunión convocada por la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA). Se trataba de un encuentro previo a la primera conferencia de la UNCTAD (Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) y allí, funcionarios del gobierno radical defensores de un enfoque cepalino, cuestionaron a través de la Carta de Alta Gracia el carácter discriminatorio de la estructura del comercio internacional, considerándolo un factor que afectaba a los países en vías de desarrollo[3]. Además, la Argentina había propuesto, de la mano de la participación del canciller Miguel Zavala Ortiz la creación de un Fondo Mundial de Financiación de Alimentos dentro del ámbito de la ONU. El importante rol de la Argentina se repitió en la reunión de la UNCTAD en Ginebra, que se realizó a fines de marzo de 1964. En esa oportunidad, Francia mostró una posición más abierta respecto de los puntos de vista del grupo.

El carácter potencialmente conflictivo del viaje de de Gaulle y la consecuente profundización de los vínculos con Francia fueron especialmente señalados especialmente por el diario *La Prensa* y por el semanario *Primera Plana*. En este último caso, un enviado especial, Osiris Troiani, afirmaba respecto del viaje a México que si bien en ningún momento de esa visita de Gaulle se había pronunciado contra Washington, la gran masividad de las manifestaciones populares había provocado que "el Departamento de Estado se notificara de que ese repentino amor a Francia –nación que en el siglo pasado invadió a México y hubo de retirarse derrotada- no era sino la contrapartida de otro sentimiento, relativo a otra nación que también invadiera México, pero que nunca se retiró."[4]Es decir que la estrategia francesa encajaba muy bien con aquéllos sectores que albergaban añejos y heterogéneos sentimientos

[2] Note de la Direction del Affaires politiques. Paris, 26 de septiembre de 1964 (Documents Diplomatiques Français, 2002, 270)

[3] El propio Zavala Ortiz afirmó en una entrevista que la Carta de Alta Gracia, suscripta por todos los países de Latinoamérica, "estuvo redactada, casi literalmente, con el texto del discurso que pronuncié en esa oportunidad" (Castello, 1994: 73)

[4] Troiani, Osiris, "El hombre que necesita ser popular", Revista *Primera Plana*, Nº 99, 29 de septiembre de 1964, p. 14.

antinorteamericanos. *Primera Plana* decía contundentemente respecto del viaje a América Latina: "De Gaulle no trae dinero y sí complicaciones con Washington", reproduciendo de algún modo la acusación que gran parte de la prensa de los Estados Unidos hacía respecto de la intención del presidente francés de ponerse a la cabeza de una posible tercera fuerza en el mundo. Y agrega un elemento elocuente respecto de la situación internacional de Francia, cuando afirma que de Gaulle "viene, principalmente, en busca de mercados. Francia necesita vender más a Iberoamérica, donde sólo coloca el 4 % de su exportación. Financieramente, es inútil esperar algo, puesto que está sosteniendo a pulso a las 14 naciones africanas que declaró independientes. Lo que podría y debería hacer es comprar más a estos países. Pero hasta ahora, en los tres que recorrió, nadie le ha pedido que tome la iniciativa de establecer una relación orgánica entre el Mercado Común Europeo y la ALALC."[5]

El diario *La Prensa*, por su parte, había publicado en el mes de mayo la posición del ex canciller del gobierno de facto de José María Guido, Bonifacio del Carril, artífice de un importante acercamiento a los Estados Unidos y promotor de estrechar los vínculos con dicha potencia. Del Carril decía en esa oportunidad, y en la misma línea mantenida durante su gestión, que la Argentina tenía "mucho que hacer ayudando a los Estados Unidos a encarar el problema de América Latina, sin perjuicio de su colaboración para resolver los demás problemas mundiales". Más directamente agregaba que "Occidente corre el peligro de dividirse entre los Estados Unidos y las naciones rectoras de Europa", y que a la Argentina, así como al resto de la América Latina, le toca "hacer oir su voz de prudencia, de cordura (…) sin caer en la tentación de las terceras posiciones que tienen el brillo aparente de las cosas falsas pero que tienen el germen inexorable del desorden y de la destrucción futura[6].

Las editoriales del mismo diario expresaban críticas aún más directas al viaje del presidente Francés, porque también acusaban a la política exterior de de Gaulle de provocar "fisuras en el frente defensivo de Occidente (…) La defección parcial de Francia de sus compromisos contraídos como miembro de la OTAN (…) tiende en no escasa medida a fomentar la impresión de que el referido frente del mundo occidental afronta una crisis en la unificación de su doctrina de guerra"[7].

[5] Troiani, Osiris, "El hombre que necesita ser popular", op. cit.
[6] "Sobre la Argentina ante el mundo habló en el Instituto Popular de Conferencias el Doctor Bonifacio del Carril", *La Prensa*, 30 de mayo de 1964, p. 3
[7] "Francia y la OTAN", *La Prensa* 13 de mayo de 1964, p. 8.

El diario *La Nación*, se hacía eco de la posición crítica británica respecto de la política exterior de de Gaulle, reproduciendo los editoriales de The Observer[8]. Los días 17, 18 y 19 de julio el diario publicó en tres partes una serie de editoriales profundamente críticos de la política de De Gaulle, que incluían su "coqueteo" con los países pequeños, su "desdén" hacia las grandes potencias, su rivalidad con los Estados Unidos, su confrontación con Gran Bretaña, las contradicciones ideológicas y ambigüedades de su política y finalmente, su intención de acercarse a América Latina aprovechando los sentimientos antinorteamericanos.

Por su parte, los intelectuales desarrollistas aprovecharon para criticar la retórica de Gaulle, en la *Revista Qué*, afirmando que era necesario señalar que "la política de De Gaulle, en cuanto dificulta la estrategia de paz con la excusa de su "force de frappe" y en cuanto nos clausura mercados tradicionales con la excusa de la satisfacción de sus agricultores, contradice nuestros intereses tradicionales"[9].

Para el gobierno argentino y su cancillería, la intención más evidente era que la visita de de Gaulle permitiera mejorar las relaciones comerciales con Francia y con el bloque Europeo, en un contexto de paulatino achicamiento de los mercados compradores en función de la utilización de políticas de promoción y protección a los productores del viejo continente.

Así lo explicaba el canciller Zavala Ortiz en un reportaje al diario *La Razón*, en el mes de febrero, cuando al referirse a la posible visita del mandatario francés afirmó que "el general De Gaulle podría comprobar las grandes posibilidades de intercambio entre los dos países, intercambio que no ha tenido la amplitud correspondiente quizás porque los países de Europa Occidental se retrajeron un tanto en sus tratos con Latinoamérica y porque acentuaron demasiado la autarquía de su comunidad económica".[10]

La década de 1960 corresponde, en el plano de la inserción nacional, a una etapa signada por la intensidad de las relaciones argentino-norteamericanas y por la "relación triangular" en la que el país se insertaba. Este triángulo incluía otros dos vértices que estaban ocupados por los Estados Unidos- como proveedor de capitales, insumos y tecnologías para la industria sustitutiva- y los países europeos tomados en su conjunto – principales socios comerciales para los productos exportables argentinos. Este esquema reconstituía, desde los años de la posguerra, la posición internacional de la Argentina

[8] Ver *La Nación* los días 17, 18 y 19 de julio de 1964.
[9] *Revista Qué*, nº 242, 12 de febrero de 1964
[10] "Habla el canciller", Reportaje a Miguel Angel Zavala Ortiz, *La Razón,* 18 de febrero de 1964, p. 4

durante la década de 1920 tal como lo plantean Rubén Laufer y Claudio Spiguel (Laufer y Spiguel,1998) [11]. Cabe destacar que la inserción triangular no implicaba una situación estática y equilibrada de flujos comerciales y financieros, sino que mediatizaba la creciente rivalidad y competencia entre las potencias que conformaban el triángulo. Esto se eslabonaba con la situación de vulnerabilidad e inestabilidad de la economía y la política argentina. Sin embargo, con el proceso de consolidación del Mercado Común y la aplicación de aranceles y cuotas de importación en el marco de la proteccionista Política Agrícola Común, las exportaciones argentinas se vieron perjudicadas.

En un contexto donde el país debía negociar vencimientos con el Club de París, con el Fondo Monetario Internacional, y se encontraba en pleno litigio por la anulación de los contratos petroleros firmados con Frondizi con las compañías estadounidenses, era importante sumar un buen vínculo con Francia, pero sin obstaculizar las relaciones con los Estados Unidos[12].

Efectivamente, durante su viaje por los países que recorrió antes que la Argentina, de Gaulle prometió poco en concreto pero despertó importantes repercusiones en función de su posición internacional.

En su reunión con el presidente de Colombia, Guillermo Valencia, sostuvo que el progreso de ese país, así como el de los restantes del continente latinoamericano había devenido un factor indispensable para el equilibrio del mundo del mañana. "No podemos vivir más bajo la amenaza de una bomba atómica y divididos por la rivalidad entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Es cierto que la diferencia entre estas dos naciones es considerable. La Unión Soviética es una tiranía y su éxito retardaría la evolución de la raza humana. En cambio. El pueblo de los Estados Unidos es libre y su gobierno respeta la libertad. Pero el mundo no puede ser la escena de una concurrencia entre dos gigantes". El presidente hizo continuamente referencia a la necesidad de acordar un accionar conjunto, para poder participar de los asuntos mundiales[13].

El semanario *Primera Plana*, que además venía criticando las políticas de intervención económica del gobierno de Illia y la confrontación con los Estados Unidos generada por la anulación de los contratos petroleros, interpretó los dichos de de Gaulle como un

[11]Para ver la relación triangular de la década de 1920 ver (Rapopor, 2006)

[12] Ver (Morgenfeld y Míguez, 2012)

[13] Compte Rendu. Entretien entre la Général de Gaulle et le Président Guillermo Valencia. Bogotá, le 23 septembre 1964 à 17 heures. (Documents Diplomatiques Français, 2002, 250)

rechazo del "libre empresismo, ideología panamericana", "rechazo del comunismo" y finalmente como "impugnación del satelismo, oriental u occidental"[14].

En el caso de la visita a Perú, la situación se puso aún más tensa. El embajador de los Estados Unidos directamente estuvo ausente, y una agencia de ese país que transmitía desde Lima publicó que los funcionarios franceses estaban desilusionados de la reacción de los gobiernos sudamericanos ante la propuesta de una "alianza latina" en la política mundial. Es verdad que tanto en Bogotá como en el Lima, los presidentes se cuidaron de no entorpecer sus vínculos con Washington, y reiteraron sus fuertes vínculos panamericanos. Incluso el presidente de Colombia llegó a solicitar la colaboración francesa para la construcción de un canal interoceánico como el de Panamá, bajo la dirección de los Estados Unidos, a lo que de Gaulle –según el ABC de Madrid- habría respondido que preferiría "hacer un túnel bajo el canal de la Mancha"[15]. Pero lo cierto es que durante la visita a Perú, el presidente Belaúnde y el canciller Couve de Murville salieron a aclarar la cuestión, el primero afirmando que la "comunidad latina era solo una realidad espiritual", y el segundo, diciendo que los objetivos de Francia no eran políticos, y que nunca se había hablado de bloques[16].

Illia en la Argentina: las repercusiones políticas internas. *Operativo retorno* y oposición política

De Gaulle llegó a Buenos Aires el sábado 3 de octubre. Las cuestiones vinculadas con la política exterior francesa frente a los Estados Unidos hicieron que, por ejemplo, el diario *La Prensa* cubriera con relativa frialdad la presencia del primer mandatario francés. En cambio, *La Nación* y *Clarín* mostraron mucho más entusiasmo.

Quizás uno de los aspectos más políticamente significativos del viaje fue que el peronismo proscripto utilizó esta oportunidad para realizar una demostración de fuerzas a partir de la movilización, planear la manifestación del 17 de octubre, y contribuir al clima político del denominado *Operativo Retorno*. A fines de 1963, Perón había declarado que ese sería el último año que pasaría fuera del país, y de allí en más

[14] Troiani, Osiris, "El hombre que necesita ser popular", Revista Primera Plana, Nº 99, 29 de septiembre de 1964, p. 12.
[15] "Los peronistas provocan incidentes a la llegada del General de Gaulle a la ciudad de Córdoba", *ABC de Madrid*, 7 de octubre de 1964, p. 31.
[16] Troiani, Osiris, "Degaullismo y francofilia", en Revista Primera Plana Nº 100, 6 de octubre de 1964, p. 15

comenzó a impulsarse la consigna de *Perón vuelve*, como campaña central del peronismo (Page, 1984: 150). En el contexto de la proscripción, de las divisiones sindicales internas al movimiento (algunas de ellas alimentadas por el propio Perón) y del *Plan de Lucha* de la CGT cuya fase más intensa se extendió entre mayo y junio de 1964 con la ocupación de múltiples establecimiento fabriles, se gestó la llamada *Operación Retorno*. A partir de una reunión en Madrid en el mes de agosto con representantes del sindicalismo, trascendió que efectivamente Perón regresaría al país, lo que reavivió en el ámbito local las esperanzas, odios y temores en distintos sectores de la sociedad.

Esa visita debe contextualizarse en un momento donde se planteaban cada vez más abiertas diferencias entre los líderes del movimiento sindical peronista. Recordemos que el movimiento peronista también estaba sufriendo una serie de divisiones y transformaciones en función de la compleja dinámica política interna y también de los sucesos políticos mundiales. Luego de la normalización de la CGT durante la autodenominada "Revolución Libertadora" en 1957, el sindicalismo vivió en forma paralela un proceso de radicalización ideológica –expresada en los Programas de La Falda y de Huerta Grande- y por otro lado, el surgimiento de una línea más dispuesta a la negociación e integración en las estructuras de los gobiernos "semi-democráticos". El programa de La Falda constituyó uno de los hitos fundamentales de la profundización de la lucha obrera durante el período de proscripción. Esa profundización se producía en un contexto particular. La conciencia de la existencia de una parte del mundo explotada por el imperialismo de las potencias hegemónicas fue articulándose en una lucha contra la dependencia y el sometimiento económico y político. Por su parte, la Revolución Cubana se iba a convertir en referente para todas las luchas de América Latina, puesto que se trataba de una revolución nacional, antiimperialista y una revolución socialista pero en el continente americano. En esta etapa y cada vez con más énfasis, parte de la lucha sindical trascendió la reivindicación laboral y fue adoptando un objetivo antiimperialista. El Programa de Huerte Grande representó una profundización de los contenidos antioligárquicos y antiimperialistas del peronismo, de acuerdo con el "giro a la izquierda" alentado por el General Perón desde Madrid (Baschetti, 1997). Por otro lado, la línea del sindicalismo vandorista también fue adquiriendo poder y el propio Perón organizó el frustrado *Operativo Retorno* en diciembre de 1964 también en función de evitar que el proyecto de "peronismo sin Perón" alentado por los "integracionistas" prosperara.

Ante la inminente visita del general de Gaulle hacia fines de septiembre, Perón mandó instrucciones a sus partidarios de que lo acogieran como recibirían a su conductor (Page,1984: 157). Fue una estrategia inteligente para realizar un acto político de apoyo al general Perón, pero con la excusa de vitorear al militar héroe de la Segunda Guerra Mundial.

Tal como afirma Rogelio García Lupo, en una entrevista realizada por el semanario uruguayo Marcha en 1964, Perón explicó que a política gaullista "daba oportunidad a los pueblos (…) para que tengan otra alternativa: ni USA ni Rusia ¿Francia? Tampoco Francia propiamente dicha, sino el resto de los pueblos occidentales unidos. Francia no tendrá la fuerza suficiente como para gravitar en contra de los poderosos imperialismo yanqui y ruso. Pero la unión de todos los otros pueblos, con el liderazgo de Francia (…) sí la tendrá"[17].

Se conformó entonces una comisión de recepción a cargo de los preparativos. Ante la organización de una gran movilización, el día 30 de septiembre por la madrugada, a pocos días de la llegada de de Gaulle, los carteles, volantes, banderas, etc preparados fueron totalmente confiscados por la policía, por orden del gobierno. La mayoría de esa propaganda incluía la frase "De Gaulle –Perón – Tercera Posición" (Castello, 1986: 132).

La posición internacional adoptada por De Gaulle -así como su estilo de liderazgo- aparecía como bandera susceptible de ser capitalizada políticamente por un movimiento que se encontraba excluido del sistema político pero que constituía el eje de las problemáticas del gobierno y de los sectores económicos predominantes. Los actos de bienvenida a De Gaulle podrían configurar un escenario excelente que preanunciara la vuelta de Perón, tan temida por muchos.

El accionar de la policía no impidió que los afiliados convergieran en Aeroparque el sábado en la mañana, a recibir a de Gaulle, por decisión de la Junta Metropolitana del Justicialismo. Se trataba de grupos pequeños, mientras que el resto se agrupó en los locales seccionales para dirigirse hacia plaza Once.

Otra parte se concentró en Plaza Francia, donde se realizaría el acto de entrega de las llaves de la ciudad de Buenos Aires por parte del intendente. Más tarde, las columnas se encaminaron hacia Plaza de Mayo y de allí a la Plaza Congreso, ya que el siguiente acto del general era un discurso en la Asamblea Legislativa. Allí los manifestantes chocaron

[17] Entrevista citada por (García Lupo, 1964: 109)

con la policía, hubo gases y disparos de armas de fuego.[18] Durante los actos, se escucharon constantes cánticos "Perón- De Gaulle- Tercera Posición".

Dentro del recinto, de Gaulle reafirmó la posición que había tenido durante su viaje, expresando: "vosotros y nosotros tenemos nuestros orígenes en la latinidad y en la cristiandad"[19].

En el discurso ofrecido por el presidente Illia hizo referencia explícita a los conflictos del comercio internacional, diciendo que "dos tercios del mundo aguardan las respuesta a los principios que la América Latina enunció solidariamente en Alta Gracia y que en Ginebra encontraron la coincidencia de setenta y siete países. Por lo que tradicionalmente ha sido Francia, por lo que es Francia, nosotros esperamos que seguirá acrecentándose el apoyo francés a esa gran causa"[20].

La reunión con el presidente argentino, se produjo al día siguiente en la Residencia de Olivos. Allí el primer mandatario francés planteó que la paz mundial no podía depender exclusivamente del acuerdo entre Washington y Moscú, sino que debía asentarse sobre la participación activa del resto del mundo. A esos fines Francia impulsaba la Unión Europea occidental, "es decir, Francia con Alemania e Italia principalmente, y también con Bélgica y Holanda", y estaba dispuesta a apoyar el desarrollo de América Latina porque también era un actor necesario en función del equilibrio mundial. Respecto de la relación con los Estados Unidos dijo:

"Naturalmente nosotros comprendemos las razones que explican las particulares relaciones existentes entre América Latina y Estados Unidos de América del Norte. Forman parte del mismo continente y las distancias no son tan grandes. Por otra parte, los Estados Unidos tienen medios poderosos, sobre todo de naturaleza económica. Es natural que ustedes tengan fuertes vínculos cercanos con ellos. Lo que nosotros deseamos, es que esos vínculos no sean tales que les impidan transformarse en una entidad internacional propia que no se confunda con los Estados Unidos (…) El devenir del mundo depende de una paz que será condicionada por la organización de Europa y por la aparición de una América Latina definida de un modo específico"[21].

El canciller Zavala Ortiz, en línea con su participación protagónica en la carta de Alta Gracia y recordando la posición argentina en dicha conferencia, reiteró que el problema

[18] "Charles de Gaulle en Buenos Aires", Revista Primera Plana Nº 100, 6 de octubre de 1964, p. 9

[19] "Charles de Gaulle en Buenos Aires", Revista *Primera Plana*, op. cit.

[20] "Argentina intenta obtener facilidades aduaneras en el mercado común europeo", *Diario ABC*, Madrid, 6 de octubre de 1964, p. 64.

[21] Compte Rendu. Entretien entre le Général de Gaulle et le Président Illia, Buenos Aires, le 4 octobre. Nota al pie, (Documents Diplomatiques Français, 2002, 302)

que más preocupaba a la Argentina era la exportación de sus productos. "Puesto que el 40% tiene por destino Europa, es evidente que cualquier barrera como las tarifas aduaneras, las restricciones cuantitativas, etc., afectarían el comercio exterior del país". Por lo tanto, explicó que lo que deseaba es obtener cierta seguridad respecto del sostenimiento del ritmo de los intercambio.[22]

Las palabras del canciller dan cuenta de esa alerta que se iría complejizando cada vez más y contribuirían a crear las condiciones para la política de "apertura hacia el Este" iniciada por la Argentina hacia 1971, bajo la dictadura de Lanusse[23]. El diario ABC de Madrid hizo explícita referencia a que más que esperar créditos -que sabe improbable-, la Argentina buscaba fomentar sus exportaciones de carne, a través de alguna facilidad aduanera del Mercado Común, y especialmente una moratoria para los 150 millones de deuda que el país tiene con el Club de París del que Francia es miembro[24].

En lo inmediato, la visita en Argentina únicamente dejó por saldo convenios de cooperación cultural, técnica y científica, suscriptos por los cancilleres de ambas naciones, que incluyeron la posibilidad de que investigadores argentinos se formaran para la construcción de la central atómica de Atucha.

La visita continuó con una recorrida por establecimientos fabriles en la ciudad de Córdoba. Las manifestaciones en esa provincia concluyeron en grandes disturbios entre el peronismo y la policía, con un saldo de 29 heridos. Esa misma tarde, 40 diputados de la UCRP apoyaban un proyecto que promovía la reincorporación de militares colorados. El embajador de Francia en Argentina, Jacquin de Margerie, relató al canciller M. Couve de Murville, los sucesos de la provincia de Córdoba.

"Decenas de personas se presentaron en las veredas a lo largo de veinticinco kilómetros, a travesando la ciudad. Aclamaron al General de Gaulle con un entusiasmo delirante. Dentro de la fábrica de automóviles IKA, los obreros lo saludaron con un fervor conmovedor. La recepción vibrante y popular de Córdoba superó por mucho la recepción de Buenos Aires. Por mala suerte, fue allí donde se produjeron graves incidentes. Era conocido que los peronistas querían manifestarse y que habían organizado una suerte de marcha sobre la ciudad. A pesar de las advertencias del poder central, la policía provincial, celosa de sus prerrogativas, se dejó desbordar. Mientras

---

[22] Compte Rendu. Entretien entre le Général de Gaulle et le Président Illia, Buenos Aires, le 4 octobre. (Documents Diplomatiques Français, 2002, 304)

[23] Ver (Rapoport, 1988)

[24] "Argentina intenta obtener facilidades aduaneras en el Mercado Común Europeo", *Diario ABC de Madrid,* 6 de octubre de 1964, p. 64.

que el General visitaba la fábrica, los manifestantes intentaron ocupar el Palacio de Justicia. Fueron reprimidos con carros de incendio y gases lacrimógenos. También hubo tiros con armas de fuego. Algunos –los primeros, según afirma la policía- por los peronistas, pero la mayoría por los policías que manifestaron haber perdido su sangre fría. Hubo una veintena de heridos, entre ellos algunos graves (…)"[25].

La revista *Primera Plana*, rápidamente afirmó los incidentes habían provocado la proliferación de rumores golpistas "entre militares decididos a ajustar cuentas al peronismo, si el gobierno no se animaba a hacerlo", porque se estaban cerrando "los caminos de la comprensión", ya que los disturbios "habían conseguido arrancar al país del justo medio y arrojarlo sobre extremos de violencia"[26].

La interpretación de realizaba era que el peronismo había utilizado a Charles De Gaulle "como pretexto para un recuento globular de sus fuerzas y para una demostración antigubernista, operaciones cuidadosamente preparadas, vocingleras y compactas, pero exiguas frente a los cálculos que los dirigentes se habían trazado y al temor que despertaron en muchos sectores."[27]

Las debilidades iniciales del gobierno de Illia se profundizaban y las amenazas latentes de golpe de estado crecían entre heterogéneos sectores. El presidente intentó restar importancia a la cuestión. En la cámara de Diputados se daba a conocer al día siguiente un proyecto de Estatuto de los Partidos Políticos que preveía la concurrencia del Partido Justicialista a los comicios de marzo de 1965.

El gobierno aparecía, desde el punto de vista de los sectores antiperonistas, como extremadamente débil frente al peronismo y su avance, por su política conciliadora y por su objetivo de incorporar al movimiento a la política. Entre los peronistas, a pesar de las señales de estatismo, intervención y aumento del gasto público, Illia seguía siendo un aliado de aquélla Revolución Libertadora que había derrocado al líder y por lo tanto, era el blanco de ataque.

Los sucesos de Córdoba fueron utilizados por los primeros –en especial la fracción colorada de los militares, y sus aliados civiles en el parlamento-, provocando que el levantamiento de la proscripción se demorara.

---

[25] Télégramme immédiat de Jaquin de Margerie, Ambassadeur de France à Buenos Aires, à M. Couve de Murville, Ministre des Affaires Étrangères, Buenos Aires, le 6 octobre 1964, 23 hs. 10, *Documents Diplomatiques Français*, 1964, Tomo II, Ministère des Affaires étrangères, P.I.E, Peter Lang, Bélgica, 2002, p. 305 y 306

[26] "Una herida que fue más allá del dedo", en *Revista Primera Plana* Nº 101, 13 de octubre de 1964, p. 8.

[27] "Charles de Gaulle en Buenos Aires", *Revista Primera Plana* Nº 100, 6 de octubre de 1964, p. 9

La oposición al *Operativo Retorno* unificaba a azules y colorados, a desarrollistas e intransigentes, a conservadores y radicales. El mismo telegrama del embajador francés, sacaba una correcta conclusión:

"Los lamentables sucesos que se produjeron serán probablemente explotados. Nadie hará responsable al General de Gaulle –cuyo viaje fue un éxito- pero sí al gobierno, cuya actitud de tolerancia frente a la campaña peronista se ha revelado perjudicial. El presidente Illia ha hecho declaraciones que tienden a minimizar los incidentes y la importancia de los grupos de agitadores –relativamente débil en efecto- directamente responsables. Es evidente que será objeto de severas críticas. Desde la derecha, de parte de aquéllos que juzgarán que no estuvo a la altura de sus responsabilidades, y desde el costado peronista, porque corrió sangre del pueblo"[28].

Conclusión

Partiendo de asumir la dualidad propia de la política implementada por de Gaulle en el plano interno (profundamente conservadora) y el plano de las relaciones exteriores (en búsqueda de la afirmación nacional), representativa de los intereses de las burguesías europeas, los alineamientos en la Argentina no refirieron a la caracterización del gobierno francés hacia el interior de sus fronteras sino que implicaban una posición respecto de los Estados Unidos y de Gran Bretaña.

Los sectores industriales vinculados con el capital extranjero especialmente norteamericano veían en la visita de de Gaulle una amenaza más para un vínculo bastante frágil, que venía deteriorándose desde la asunción del presidente Illia, en especial a partir de la anulación de los contratos petroleros y de la posición del presidente respecto del Fondo Monetario Internacional. Muchos de ellos tuvieron canales de expresión especialmente en el semanario *Primera Plana* y en el diario *La Prensa*.

En el ámbito castrense, los aliados de este sector civil eran los denominados *azules*, cuyo líder era Juan Carlos Onganía, y quienes hegemonizarían el golpe de estado de junio de 1966. En el ámbito del sistema político, esas corrientes se expresaron

[28] Télégramme immédiat de Jaquin de Margerie, Ambassadeur de France à Buenos Aires, à M. Couve de Murville, Ministre des Affaires Étrangères, Buenos Aires, le 6 octobre 1964, 23 hs. 10, *Documents Diplomatiques Français*, 1964, Tomo II, Ministère des Affaires étrangères, P.I.E, Peter Lang, Bélgica, 2002, p. 305 y 306

principalmente en vertientes del desarrollismo, y por lo tanto, entre radicales intransigentes.

Los terratenientes y sus socios exportadores, temerosos de la constante caída de las ventas de carne hacia los mercados europeos, y constantes defensores de su tradicional vínculo con Gran Bretaña, se apoyaban en los argumentos británicos para alertar sobre el posible acercamiento a de Gaulle. Recordemos que de Gaulle vetó en 1963 y 1967 el ingreso de la potencia imperial a marco comunitario, ya que consideraba que podía constituir el brazo de los Estados Unidos dentro de la Comunidad Europea (Laufer, 2013). La aplicación de subsidios a los productores constituía un problema para las exportaciones argentinas. Con lo cual, tampoco descartaban la posibilidad de impulsar el comercio exterior con Francia. Estos intereses se expresaron en mayor medida y como vimos, en el diario *La Nación*, que directamente reproducía los editoriales de *The Observer*. En el sistema político, encontraban representación en partidos conservadores, especialmente el caso de Unión del Pueblo Argentino (UDELPA), y en el ámbito de las fuerzas armadas, en la fracción *colorada*.

La posición del canciller Zavala Ortiz pivoteó entre estos dos aspectos: no descuidar el vínculo con Washington –que fue un aspecto central en toda su gestión, incluso generando fracciones con otros sectores del gobierno- y plantear las cuestiones de carácter comercial.

El peronismo intentó entonces capitalizar un suceso político que podía vincularse con la bandera de la Tercera Posición, aprovechando la orientación adoptada por de Gaulle. La amenaza concreta que el movimiento significaba amalgamaba a heterogéneos sectores.

Para las Fuerzas Armadas, ese temor, junto con lo que consideraban una posición débil del gobierno frente al avance del comunismo en el contexto de la adopción de la Doctrina de Seguridad Nacional, iría profundizando las diferencias con el gobierno de allí en más y hasta derrocarlo finalmente el 28 de junio de 1966[29].

La visita de De Gaulle a la Argentina constituye un hecho histórico significativo para comprender el devenir de la inserción internacional del país y los debates internos al respecto, porque posibilita analizar los posicionamiento de distintas fuerzas económicas, sociales y políticas.

[29] Ver (Míguez, 2013)

Fuentes y bibliografía

Baschetti, Roberto (1997) *Documentos de la resistencia peronista 1955-1970*, La Plata, Editorial De La Campana.

Castello, Antonio Emilio, La democracia inestable, Tomo II (1962-1966), (1986), Buenos Aires, Ediciones La Bastilla.

Castello, Antonio Emilio, (1994), *Hablan los protagonistas de la historia*, Buenos Aires, Ediciones Beas.

De Gaulle, Charles, *Memoires d'espoir, Le Renouveau (1958-1962*) (1971), Paris, Librairie Plom.

Documents Diplomatiques Français, 1964, Tomo II, Ministère des Affaires étrangères (2002) Bélgica, P.I.E, Peter Lang.

García Lupo, Rogelio, ¿A qué viene Perón" (1964), Buenos Aires, Jorge Álvarez Editor.

Laufer, Rubén (1998), "El factor estratégico en los orígenes de la Comunidad Europea", *Revista de Historia Universal*, Univ. Nacional de Cuyo, Nº 9.

Consultado en http://rubenlaufer.blogspot.com.ar/2010/02/el-factor-estrategico-en-los-origenes.html

Laufer, Rubén (2013), "Nuestros años '60 y el mundo bipolar: ¿"tiempos dorados" del capitalismo occidental?", ponencia presentada a las XIV Jornadas AARHI, Buenos Aires.

Laufer, Rubén y Spiguel, Claudio (1998), "Europa occidental en las relaciones internacionales argentinas", en *Revista Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, N° 14/15, Buenos Aires.

Míguez, María Cecilia (2011), "La relación entre la política económica interna y la política exterior en el proyecto desarrollista argentino (1958-1962)" en *Revista Contemporánea* Nº 2, Montevideo, Uruguay.

Míguez, María Cecilia (2013) "¿Anticomunistas, antiestatistas, antiperonistas? La "nacionalización" de la Doctrina de Seguridad Nacional en la Argentina y la legitimación del golpe de estado de 1966", *Revista SAAP*, Vol 7 Nº 1.

Morgenfeld, Leandro y Míguez, María Cecilia (2012), "La cuestión petrolera durante el gobierno de Illia. Repercusiones en los Estados Unidos y en las clases dirigentes locales", *Realidad Económica* Nº 271, Buenos Aires.

Page Joseph, *Perón. Segunda parte (1952-1974)* (1984), Buenos Aires, Ed. Javier Vergara.

Paradiso, José, *La era de las superpotencias* (1983), Buenos Aire, Editorial Foro Sur.

Rapoport, Mario (1988), "La posición internacional de la Argentina y las relaciones argentino-soviéticas", en Perina, R. Y Russell, R., *Argentina en el mundo, 1973-1987,* Buenos Aires, GEL.

Saavedra, Marisol (2004), *La Argentina no alineada*, Buenos Aires, Editorial Biblios, 2004.

Zorgbibe, Charles (1984), "De Gaulle et le Tiers Monde: orientations génerales", en Institut du Droit de la Paix et du Developpement et Institut Charles De Gaulle, *De Gaulle et le Tiers Monde*, Paris, Éditions A. Pedone.

Prensa escrita consultada

Diario *ABC de Madrid*

Diario *Clarín*

Diario *La Nación*

Diario *La Razón*

Diario *La Prensa*

Revista *Primera Plana*

Revista *Qué sucedió en siete días*